



La RCP* en la época de la Ilustración

Tanis Cardillo, de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA)

Desde la antigüedad existía el temor a la posibilidad de ser enterrado vivo, debido a la dificultad para diferenciar el estado de muerte real de la aparente, sobre todo cuando la inhumación se realizaba precozmente. Ya Demócrito refería la dificultad para asegurar de manera absoluta el fallecimiento de una persona. Los signos clásicos de la muerte no eran suficientes y por ello se buscaron otros medios para diagnosticarla fehacientemente y se idearon diversos dispositivos para la reanimación, principalmente en casos de asfixia o ahogamiento. En aquella época era frecuente la muerte por asfixia debido a la inhalación de monóxido de carbono por el tufo del carbón mal quemado en los hogares y por los vapores mefíticos de los pozos negros y las letrinas. También por los gases acumulados en los silos y las minas, los vapores tóxicos producidos en las bodegas en la fermentación del vino, etc.

En estas situaciones era necesaria la confirmación real del fallecimiento y ante la duda, sobre todo en casos de muertes no naturales, el médico o cualquier otro ciudadano mínimamente preparado tenían la obligación de realizar la reanimación por todos los medios oportunos. La Corona en su afán divulgador estimulaba a la población a que realizara estas reanimaciones incluyendo en la Gazeta noticias como la siguiente:

Toledo 14 de Agosto.

El 23 del mes último a las 6 de la tarde cayó en el río Tajo una muchacha de 10 años, llamada Ramona Oñate. Un hombre que sabe nadar se arrojó vestido al agua para socorrerla; pero al echarla mano, se hundió la niña en mucha profundidad, y fueron inútiles las diligencias del nadador. Viendo todo esto desde el terrado de su casa D. Luis Fernández, Visitador general de tintes del Reyno, pensionado por S.M., y socio de mérito de la económica de Madrid y otras, corrió al instante a aquel parage, cogió un barquillo del molino, y en él se dirigió solo al sitio donde le parecía que debía hallarse la niña. Empezó a registrar con un gran palo de gancho que llevaba a prevención, y al cabo de largo rato la encontró rodando por el suelo del río, arrastrada de las aguas hacia las canales de los molinos, que estaban muy inmediatos. Al fin, la sacó; y aunque advirtió

que tenía la cara cárdena, y que echaba sangraza por boca y narices, con todos los indicios de muerta, no quiso abandonarla sin socorrerla: para lo cual cargó con ella y la llevó a su casa. Los circunstantes, que eran muchos, le instaban a que la dexase a la orilla del río, según se acostumbra aquí con los ahogados; pero siguió su camino: y habiendo llegado a su habitación, puso a la niña en una cama, llamó a dos mugeres, les mandó que la desnudasen y la diesen friegas: y entre tanto le echaba en la cabeza y en todo el cuerpo vino, vinagre y aguardiente. Cansadas aquellas mugeres, que desconfiaban también del éxito de su trabajo no advirtiendo señal alguna de vida, mandó D. Luis que otras dos siguiesen las friegas, y él por su parte continuaba con los baños de dichos licores. Finalmente, al cabo de una hora de estas diligencias, y quando muchos, o los más de los concurrentes perdían las esperanzas del recobro de la axfítica, dio ésta algunas señales de vida, causando general satisfacción a todos, y muy particular a D. Luis, quien redobló su eficacia en dichas operaciones, y mediante su actividad y zelo logró que a las 9 de la noche, quando ya sus padres la lloraban por muerta, volviese en su acuerdo y recobrase el habla, aunque muy débilmente. Llegó en esto un médico que D. Luis había llamado por lo que pudiera ocurrir, aplaudió lo executado, mandó dar a la niña un caldo y ponerle reparos; y al día siguiente estaba la paciente recobrada, sin máquinas, ni más remedios que los referidos, que por ser tan comunes, pueden fácilmente suministrarse en qualquier caso de esta naturaleza. La niña había estado más de media hora dentro del agua: tardó cerca de una hora en dar señales de vida, y hora y media en recobrar enteramente su conocimiento.

G.M. 9-IX-1800; 73: 813-814

Boerhaave comparaba el cuerpo de un ahogado con un reloj parado que si se le da cuerda se pone en marcha de nuevo. Así, el que está entre la vida y la muerte, estimulado adecuadamente, podría ser revivido. Uno de los primeros métodos de reanimación fue insuflar humo caliente de tabaco en los intestinos a través del ano mediante una cánula. El objetivo era reavivar las zonas internas aún tibias del organismo a las que se podía acceder por orificios naturales, fundamentalmente la boca y el ano. Se consideraba que los intestinos por su situación y organización podían recuperar la sensibilidad casi

perdida y que la insuflación de aire caliente y de algo áspero e irritante como el humo de tabaco era un remedio eficaz que se debía usar sistemáticamente. Con sólo dos pipas, un encendedor y tabaco se podía socorrer inmediatamente a un ahogado o asfixiado. El tubo de una pipa se introducía en el ano, se sobreponían las dos cazoletas y se soplaban el humo por la segunda pipa. Era un sistema muy rudimentario que tenía sus inconvenientes y presentaba muchas incomodidades. La idea original fue progresivamente mejorando dando lugar a la aparición de las llamadas "máquinas fumigatorias". Se añadieron válvulas de seguridad para evitar el retroceso del humo o de otros vapores en la boca del soplador y posteriormente se sustituyó la boca por un fuelle. Una de estas mejoras se recoge en esta noticia de la Gazeta:

D. Félix Pérez Arroyo, Cirujano hernista que ha sido de los Reales Hospitales, hace máquinas fumigatorias, a las que ha añadido una nueva pieza para contener dentro una esponja, a fin de que el humo salga más fresco mojando ésta en agua, y para que no pase alguna chispa al intestino

G.M. 23-V-1797; 41: 430-431

El doctor parisino J.J. de Gardanne, ideó una "máquina fumigatoria portátil" que se convirtió pronto en un instrumento indispensable. Servía para reanimar a los ahogados, asfixiados, ahorcados, recién nacidos aparentemente muertos, gente tocada del rayo, etc. Esta "máquina fumigatoria portátil de Gardanne" fue la más famosa y utilizada por ser la más sencilla, la más cómoda, la más barata, la más resistente y duradera de cuantas se habían inventado. Los componentes de la misma se incluían en una caja de madera roja fácilmente identificable que contenía todos los dispositivos necesarios. Su uso era fácil pues iba acompañada de unas instrucciones sencillas y claras al alcance de todos los que precisaran usarla, especialmente las gentes del campo alejadas de los socorros médicos. Inicialmente se utilizó para la reanimación el humo caliente del tabaco, pero más adelante, al contenido de la máquina se le añadió "álkali volátil" preparado a partir de una sal de amoniaco.

Las maniobras de reanimación se ajustaban a la siguiente "guía clínica": Se instalaba al ahogado de lado, en un lecho caliente, que incluso podía ser estiércol de caballo, envuelto en una camisa de franela. Se le limpiaba bien la boca y los orificios nasales para después practicar el boca a boca o soplarle aire caliente con una cánula de metal. Otro socorrista hacía fricciones enérgicas con paños mojados en aguardiente alcanforado o sal de amoniaco, cuidando que en el vientre y tórax siguieran la dirección de abajo a arriba (quizás remedando un intento de masaje cardíaco). Se excitaba el interior de la nariz y la garganta con una pluma de ave o con vapores de álcali o de tabaco sopladados con una cánula. Si estas medidas eran insuficientes se utilizaba la máquina fumigatoria y se insuflaba humo de tabaco en los intestinos e incluso por la boca. Era sumamente importante continuar la reanimación durante varias horas, sin descorazonarse, hasta que se percibían unas leves señales de vida.

En la siguiente noticia se recoge la utilización de la máquina para reanimar a varios intoxicados por vapores mefíticos:

Baena 15 de Febrero.

El Cirujano de esta Villa D. Pedro Laguna Caballero hizo aquí el año último una prueba feliz de la utilidad de la máquina fumigatoria en beneficio de las personas asfíticas. Habiendo un hombre llamado Diego Pabón baxado a un pozo de la Almedina para sacar una porción de esparto, cayó en el agua sofocado por el vapor mefítico; a los gritos y clamores de la familia acudió Feliciano Hortiz, prima suya, que con espíritu varonil baxó a su socorro; pero tuvo la misma desgraciada suerte, como también otros dos hombres, el uno de ellos llamado Christobal Luna, y el otro un Negro esclavo del Sr. Conde de Pozos-dulces. Concurrió

entonces el Cirujano, y conociendo que la corrupción y fetidez del agua era la causa del fatal suceso, y que los ahogados podían aún conservar un resto de vida y recobrarla si fuesen pronta y adequadamente socorridos, animó a los concurrentes a que con las debidas precauciones baxasen y los retirasen del agua, a lo qual se resolvió Luis Moreno. Mientras esto se practicaba, hizo el facultativo sus disposiciones. A los primeros extraídos, que fueron la muger y Christobal Luna, administró los remedios y auxilios que previene el arte, y consiguió mediante su actividad y esfuerzos que volviesen por grados a respirar y recobrar sus sentidos y conocimiento. No logró ver satisfechos del mismo modo sus deseos con los otros dos infelices: pues el Negro tuvo la desgracia de desprenderse dos veces hallándose ya casi a la boca del pozo, y de recibir algunas contusiones graves; y Diego Pabón no pudo sacarse hasta las 6 de la tarde, porque empezando a privarse también Luis Moreno le fue imposible volver por él; y así quedaron inútiles todos los auxilios del profesor.

G.M. 25-III-1791; 24: 209-210

Holanda fue el primer país europeo que se preocupó de prestar una ayuda sistematizada para la salvación de ahogados y asfixiados, creándose sociedades para tal fin que se extendieron al resto de países teniendo estipulados los emolumentos que se recibían por el intento de reanimación, siendo la cantidad aún mayor si se conseguía recuperar al paciente. Existía una precisa organización sobre el manejo de las máquinas fumigatorias estando estipulado quienes podían utilizarlas, cómo y en qué circunstancias, como se recoge en esta noticia:

Orihuela 13 de Abril.

Compadecido el Doct. D. Marcelo Miravete, Canónigo Lectoral de esta Sta. Iglesia, de la

suerte de varias personas que caen en el río Segura, en que perecen sin recibir eficaz auxilio para recobrar sus sentidos, o dar a lo menos alguna señal de vida a fin que se les pueda absolver: y deseoso de remediar tan graves daños, acaba de dar una nueva prueba de amor a sus conciudadanos, y del buen uso que hace de sus rentas en objetos de ilustrada caridad, formando una Junta para socorrer a los que se ahogan en dicho río, en las acequias o pozos inmediatos, como también a los sofocados, a los acometidos de muerte repentina, y demás asfíticos. La componen dos Médicos, un Cirujano director, dos Ayudantes y un substituto, que tienen a sus órdenes quatro nadadores para buscar y sacar del agua a los ahogados, y tres convocadores y conductores que den aviso apenas suceda alguna de estas desgracias, y lleven los pacientes al parage señalado para la operación: todos con situado fixo y gratificaciones eventuales, según la ocurrencia de los casos; uno y otro costeado a expensas del benéfico autor, quien asimismo ha alcanzado exención de alojamiento y bagages a favor de los siete subalternos referidos. Para completar su loable pensamiento encargó en Cádiz este zeloso Eclesiástico una excelente máquina fumigatoria que se hizo a toda costa, y se la remitieron con todos sus instrumentos y porción de cigarros havanos, aguardiente y álcali volátil; la qual cede a este Ayuntamiento después de sus días, y mientras se encarga de todo con una generosidad y zelo poco común. Aceptó el Ayuntamiento la manda dándole gracias, y alabando su humanidad y el interés que toma en la vida de sus conciudadanos. Finalmente el mismo bienhechor ha publicado una instrucción impresa, en que previene los varios lances que pueden ocurrir, el modo de administrar los auxilios en los diferentes casos, las obligaciones de los individuos de la Junta, y las que se impone a si mismo para su cumplimiento.

Enterado de todo el Rey Ntro. Sr. por su primer Secretario de Estado el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca, se ha servido mandar escribir al expresado Canónigo Miravete manifestándole el gusto que ha recibido S.M. y lo muy grato que le ha sido este rasgo de patriotismo.

G.M. 19-IV-1791; 31: 269-270

*Reanimación cardiopulmonar

Bibliografía consultada:

Demerson P de. Muertes aparentes y socorros administrados a los ahogados y asfixiados en las postrimerías del siglo XVIII. Asclepio 2001; Vol. LIII-2: 45-68.

Mercurio de España 1800; II, mayo: 140-150.

